OBSERVACIONES ACERCA DE LA CONTRIBUCIÓN MERINI PARA LA CONSERVACIÓN DE LAS FRONTERAS DEL REINO DE GRANADA

MOHAMMED RAZOUK

Universidad de Casablanca. Marruecos

Las fuentes históricas de la Edad Media abundan en detalles acerca de la intervención de los meriníes en Al-Andalus, se aducen los sucesos en su aspecto general correspondiendo a la concepción de sus historiadores para el hecho y asimismo se han elaborado algunos estudios sobre esta intervención¹. Sin embargo, en nuestra opinión, la cuestión tiene que situarse en un marco geográfico más amplio, en el marco del occidente musulmán ya que los acontecimientos están altamente ligados. Partiendo de esto plantearemos unos interrogativos que nos aproximarán al tema de una manera más completa.

-¿En qué marco tuvo lugar la intervención meriní en Al-Andalus?

-¿Cuáles han sido los verdaderos motivos de la intervención meriní en Al-Andalus?

-¿Tenía relación esto sólo con la guerra santa «el Yihad» tal como tratan de confirmarlo los documentos de la Edad Media o bien hubieron otras causas de esta intervención que no se declaran?

-¿Cómo entendemos el trato del reino de Granada con los castellanos y con los meriníes al mismo tiempo?. Lo mismo lo planteamos respecto a los meriníes: ¿Cómo entender su trato con los aragoneses por una parte y con los beni Al-Ahmar por otra parte, al mismo tiempo?

1. EL MARCO DE LA INTERVENCIÓN MERINÍ EN AL-ANDALUS

Esta cuestión nos lleva a hablar del problema de las fronteras, es decir la significación de las fronteras para los andalusíes y los marroquíes al mismo tiempo ¿tenían estas el mismo significado como lo tienen hoy día: es decir proporcionar las ayudas por parte de un estado musulmán a otro estado musulmán?. Diremos de inmediato que el concepto de las fronteras polí-

1. Vid por ejemplo las obras:

-Viguera, María Jesús, «La intervención de los benimerines enAl-Andalus, en Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb,Madrid, 1988, p.p. 237-247. Rachel, Arié, L'Espagne musulmane au tempsdes masrides, p.p. 68-118. Mohamed Kably, Societé, pouvoir au Maroc àla fin du Moye-age, Paris 1986. Mohamed Kemil Ahabana, Yussef Al Awelsultan garnata. Cairo, 1969. Assed Abdel Aziz Salem, Ahmed MiktharAbbadí, Tarik Al Buyriya Al Islumiya, Beryrouth, 1969. Ali Hamed ElMahi, Al Magreb fi Ahd Asultan Abi Inan, Casa Blanca, 1986.

ticas entre los reinos musulmanes no estaba presente en las fuentes medievales, las fronteras existentes eran las fronteras entre los reinos musulmanes y los reinos cristianos al norte de Al-Andalus que se consideraban como enclaves y que consistían en una serie de fortalezas y castillos instalados en forma de líneas que se extienden entre las tierras musulmanas y cristianas. El espacio geográfico, para los historiadores de la Edad Media era un mismo espacio geográfico, pues tenemos a Ibn Hayan que dice: «el occidente musulmán y lo que se sigue»².

Hay además numerosos testimonios más que confirman lo que adelantamos, que el espacio es único y no múltiple.

Es natural que este área comprenda muchas regiones pero sin ser independientes las unas de las otras constituyendo una misma área geográfica de un sólo marco civilizacional. En este sentido, pues, tal área se extiende de Al-Andalus al norte hasta la Africa Occidental al sur. A este respecto dice el autor de «Al Hilal Almausia» (las joyas labradas): «los musulmanes son hermanos cualquiera que sea el lugar donde están, sobre todo los que están en la península y los que están en aquella orilla»³.

Deducimos de esto que la intervención meriní se ha considerado como un movimiento interno y no una acción externa en la concepción de los historiadores de la época sobre todo que los andalusíes tomaran unas iniciativas semejantes en tiempos de su potencia durante la época del estado amauví ya que no cesaban de anhelar -en momentos de la debilidad de Marruecos- de extender su autoridad sobre él, cosa que llegaron a realizar ejerciendo cierto poder sobre una parte del norte de Marruecos desde la época de Abderrahman Annaser hasta el advenimiento de los reinos de taifas⁴. Asimismo no olvidemos que los Beni Al Ahmar intervenían en los asuntos de los beni Merín en Marruecos apoyando a una personalidad u otra, también no hemos de olvidar la presencia de una colonia andalusí importante en Marruecos, entre los que había consejeros en la corte, jefes militares tanto en los ejércitos de tierra como en los de mar⁵, así que numerosos andalusíes se desplazaban y ocupaban numerosos puestos tanto en Granada como en Fez.

2. LOS DATOS OCULTOS SOBRE LA INTERVENCIÓN MERINÍ EN AL-ANDALUS.

No hemos de olvidar que la intervención meriní en Al-Andalus se llevó a cabo paralelamente a la intervención meriní en otras partes del Magreb árabe, en el marco del movimiento unitario que los meriní extendían continuamente a realizar⁶, lo que nos lleva a preguntarnos por esta resolución meriní de actuar de esta manera al mismo tiempo en Al-Andalus y en el Magreb árabe.

2. Al Muqtabas, Beyrouth, 1965, p. 26.

3. A Hulal Al Mushiya, p. 20.

4. Mohamed Razouk, Al Andalussiyun Wa Hiyirathum Ila Al-Magreb, p. 26.

5. Op. cit., p.p. 40-48.

6. Mohamed Kabli, Mulahadat Hawka Attayrib Al Waldawiya Al Wassitiyabi Bilad Al Mageb Al Kabri in Maylt Kuliya Al Adab, Rabat nº 9, 1986, pp. 7-22.

Indicamos que las fuentes meriníes ponen su intervención en Al-Andalus en el marco de la guerra santa «Yihad», es decir que la intervención se convierte en algo necesario por el imperativo del «Yihad» respecto a la sari'a islámica. Estas fuentes no dejaron de pormenorizar y precisar en lo que atañe al yihad o guerra santa en Al-Andalus, lo que nos induce a interrogarnos sobre los verdaderos motivos que hicieron que las fuentes meriníes tomaran esta orientación.

No encontramos grandes dificultades para explicar esto, pues dichas fuentes se ha escrito bajo el ánimo y la sugestión del poder meriní, no será curioso que obren por arraigar a los meriníes en el origen árabe y dotarlos de diferentes argumentos para justificar la legalidad de su poder, que les averigüe continuamente una identidad civilizacional, sobre todo que no tenían una doctrina determinada para basar su proclamación además del sentimiento que tenían -por su pertenencia tribal- de la gran diferencia entre ellos y los habitantes de Fez cuya herencia civilizacional es de raigambre.

El Yihad, pues, entra en el marco de la aprobación de la legitimidad de su poder ante los magrebíes, pues era como un elemento de defensa ante el pueblo, sobre todo dado que la situación interna en Marruecos no era buena ya que, efectivamente, estaba en vía de decadencia como lo anotó Ibn Jaldun⁷. Esto lo confirma la imposición de nuevas tasas y la postura de un gran número de ulemas en contra de estos impuestos por los daños que ocasionaba a los musulmanes y por ser ilegales e inaceptables tanto en su valoración como en la manera de recaudarlos. La cuestión del Yihad era imperiosa para acallar la voz de la oposición es decir que el estado necesitaba continuamente el dinero para llevar a cabo el yihad además de otro punto esencial también y que consiste en ocupar la opinión pública marroquí de aquel entonces con los sucesos del yihad en Al-Andalus y por consiguiente dejar de pensar en hacer cualquier actividad hostil porque los actos de hostilidad se consideran como una traición en periodo de guerra santa. La guerra santa, pues, se utilizó para calmar la opinión pública interna y tranquilizarla. Indicamos también que existe una relación en el yihaden Al-Andalus y la unificación de los países del Magreb árabe, ya que los meriníes presentaron este movimiento como algo que sirve para unificar el occidente musulmán que necesita un solo califa y al mismo tiempo unir las posibilidades materiales por el control de las vías comerciales a causa del papel que desempeñaba la región como punto de enlace entre el Sudán (Africa Occidental) y los países del mar Mediterráneo.

De manera general pensamos que la situación interna de Marruecos jugó un gran papel en la cuestión del yihad en Al-Andalus y las cosas no tenían relación sólo con el factor religioso.

3. LA DIPLOMACIA COMO UNA FORMA DE PRESERVAR LA INTEGRIDAD DE LAS FRONTERAS DEL REINO DE GRANADA.

La situación del reino de Granada entre tres grandes potencias como son Castilla, Aragón y Marruecos, hizo que actuara con prudencia y cautelosa diplomacia con todas estas potencias.

7. Al Muqadima, pp. 32-33

Granada recelaba de todas estas partes, si sus temores respecto a Marruecos suscitan, quizás, algunos interrogantes: ¿Cómo puede temer de unas fuerzas que vinieron para defenderlo de los reinos cristianos?. Aquí también las cosas están claras, pues Granada temía que los meriníes hicieran lo mismo que lo que hicieron los almorávides y los almohades antes⁸, sobre todo que el proyecto meriní, como vimos, no se limitaba a unificar los países del Magreb sino que incluía entre sus objetivos el de abarcar Al-Andalus a esta unión y esto es lo que expresó Ibn Jaldun claramente cuando dijo: «Ibn ‘Inan tenía esperanzas en el reino de Al-Andalus»⁹.

Abu ‘Inan, el sultán meriní, vio que le era difícil llevar a cabo su proyecto en tanto que existiera un convenio entre Granada y Castilla y por eso trató de convencer al sultán de Granada de deshacerse de este convenio que le hizo depender del rey de Castilla y pagarle el tributo pero Mohamed V rehusó esta propuesta porque tenía siempre la tendencia de apaciguar con Castilla por las dudas que tenía respecto a las intenciones del sultán meriní. Entonces resolvió Abu Inan aliarse con Pedro IV, rey de Aragón, que acogió bien este proyecto porque estaba en guerra con Castilla. El acuerdo entre los dos reyes se realizó en Zaragoza en julio de 1357 y les permitía a ambos enfrentarse al peligro que les amenazaba de su enemigo común que era el reino de Castilla.

En fin, cierto es que Granada no se comprometió en su política con una sola postura sino que cambiaba y se modificaba con atención y prudencia según las circunstancias externas que le rodeaban. Una vez se acercaba a Castilla en contra de Marruecos, otras veces se acercaba a Marruecos contra Castilla y Aragón, así esta diestra política que seguía Granada le permitió conservar sus fronteras durante un periodo importante si se tenía en cuenta sus posibilidades militares.

Después tenemos que preguntarnos sobre la postura de los ulemas de Granada respecto a la política de sus reyes. Tomamos un solo ejemplo que tiene mucha significación, es el de Ibn Assin Al Garnati (El granadino) autor del libro «El paraíso de la satisfacción» (yannatu Arrida). Pues éste rehusa absolutamente el trato con los reinos cristianos y advertía que estos utilizaban medios para atraer a los musulmanes para alcanzar con estos medios diplomáticos lo que no podían alcanzar con la fuerza. Piensa, también, que la causa que llevó a esta situación es el conflicto por el poder, pues la unión de los musulmanes en esas circunstancias es obligatorio, teniendo en cuenta que la superficie geográfica es estrecha y no admite más de un gobernante. Creemos, sin embargo, que los gobernantes de Granada encontraron entre los ulemas a quienes los apoyaba y justificaban la legalidad de su trato con los reinos cristianos, sobre todo que muchas veces empezaban a advertir de la pérdida y llamaban a acogerse a la religión.

4. EL CONTEXTO HISTÓRICO DE LA INTERVENCIÓN MARROQUÍ EN AL-ANDALUS.

La intervención meriní pasó por varias etapas según las circunstancias en Al-Andalus y en Marruecos y antes de hablar de las etapas de esta intervención trataremos de conocer las posibilidades de este ejército y su capacidad de venir en ayuda de los andalusíes de Granada.

8. A. Anassiri, al Istiqssa, 2: 24, 25.

9. Ibar, 7: 304

Indicamos primero que este ejército se compone de un ejército regular que se compone de diferentes elementos marroquíes (znata y árabes), de andalusíes y otros. Se compone también de grupos de voluntarios que jugaron un gran papel en las operaciones de guerra santa (yihad) en Al-Andalus ya que llegó el número de los que pasaron Al-Andalus en 1285 a 21.000, entre los que había 13.000 de los asmuda y el resto (8.000) voluntarios de otras tribus marroquíes¹⁰. En cuanto a la flota que era necesaria en las operaciones de pasaje a Al-Andalus o en las operaciones militares contra los barcos españoles, pues el mismo sultán Yusuf Yaqub era el primer interesado en este dominio, en el estado meriní. Al él se atribuye la construcción de la fundación de la industria de Salé por el ingeniero andalusí Mohammed Ibn Ali ibn Abdallah Al Isbili (El Sevillano). Asimismo se ocupó el sultán Yaqubla fortificación de algunas bases marítimas. Después de él su hijo Yusuf que siguió la misma política de su padre. La marina meriní no alcanzó su cumbre hasta la época del sultán Abul Hassan Almarini (1331-1348). Ibn Jaldun cuenta que este sultán abundó en la edificación de las flotas hasta que su número alcanzó lo mismo que los cristianos tanto en el material como en su número¹¹, y no vaciló Abul Hassan en ayudarse por la pericia de los navegantes sureños en la organización de su marina con el fin de oponerla a la de los reinos de Castilla y Aragón. Libró el sultán Abul Hassan con su flota muchos combates contra las flotas de Aragón y Castilla, batallas en que venció algunas veces y fracasó otra y que entraban en el marco del conflicto entorno a la dominación sobre el estrecho de Gibraltar¹².

Este punto no será aclarado plenamente hasta hablar de los recursos marítimos del reino de Granada. La naturaleza dotó al reino de Granada con altas montañas como la Sierra Nevada y las Alpujarras que facilitaron la tarea de defenderlo. Asimismo lo dotó de un litoral largo que se extiende de Almería al Este hasta Gibraltar y Algeciras al sur y esto hizo del reino -aun siendo de pequeño territorio- un estado marítimo de los del Mediterráneo. El historiador contemporáneo de la época, Ibn Fadlallah Alamri, nos dio una descripción valiosa de la flota de Granada, de su actividad y sus bases en esta región¹³.

Entre los hijos de este país marítimo destacaron muchos caudillos por su destreza en dirigir la flota granadina y marroquí. Citamos como ejemplos a los Beni Arrandahi¹⁴, de Almería quienes continuaron en este plan desde los últimos días de los Almohades, muchos personajes entre ellos se destacaron en las fuentes islámicas. Ibn Al Jatib nos ofreció hartas informaciones sobre los marineros de la flota, como ejemplo de ello la mención que hizo del interés del estado en aumentarles el salario en su época¹⁵.

En cuanto a la política marítima de Granada, está vinculada a su política general que hemos visto anteriormente, es decir una política basada en la habilidad y la flexibilidad en el trato. Granada poseía una fuerza marítima organizada, relativamente capaz de defender sus cos-

10. Mohamed Al Manuni, Warakat Ani Al Hadara Al Margrebiya Fi Ah BeniMerín, p. 72.

11. Ibn Jaldun, Al Muqadima p. 256.

12. García Fernández, Manuel Las relaciones castellano-meriníes en Andalucía en tiempos de Alfonso XI. La participación norteafricana en la guerra por el control del Estrecho 1312-1350, en Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb, p.p. 249-273.

13. Ibn Fadl Allah Al Omari, Kitab Al Massalik, p.p. 44-50, Al Oalqushandi sobh Al asha, 5: 217.

14. Assiyed Abdel Aziz Salem, Ahmed Muktar Abdadi, op. cit. p. 305.

15. Al Ihata, 2: 30-31.

Rachel Arie, L'Espagne Musulmane au temps de nasrides, p.p. 265-276.

tas y su comercio e incluso de proporcionar a su vecina Castilla algunas unidades marítimas durante sus guerras con Aragón, no obstante, Granada era un estado pequeño de fuerzas y posibilidades limitadas y rodeado por estados que le sobrepasaban en número y en pertrechos como Aragón, Castilla, Portugal y Marruecos. Por eso, su política -como dijimos- se basaba en la habilidad diplomática respecto a los estados que le rodeaban y en evitar entrar en todo combate arriesgado aisladamente. Asimismo trataba de hacerse ayudar por la fuerza de sus vecinos marroquíes cuando las circunstancias le obligaban a enfrentarse con sus enemigos cristianos en el campo de batalla de tierra o de mar. Esta postura hacía que Granada velara continuamente para que el estrecho de Gibraltar permaneciera abierto ante los socorros marroquíes y lejos de la dominación cristiana para que quedara la comunicación con la ribera marroquí segura y continua. Para esto estuvo Granada obligada a conceder a Marruecos algunas de sus bases sureñas próximas al estrecho de Gibraltar, Algeciras, Tarifa y Ronda para asumir la tarea de defender estas bases por él mismo y tomarlas como una cabeza de puente para la intervención en el momento de la yihad. Tanto Castilla como Aragón se dieron cuenta de los objetivos de esa política y trataron por su parte de extender su poder sobre el estrecho y ocupar sus bases con el fin de impedir la comunicación entre Marruecos y Al-Andalus. De aquí se creó un largo conflicto entre todas estas potencias para la ocupación del estrecho de Gibraltar¹⁶.

5. LAS ETAPAS DE LA INTERVENCIÓN MERINÍ EN AL-ANDALUS

Por razones metódicas y con el fin de simplificar las etapas de esta intervención trataremos de hablar de la intervención de cada sultán meriní en Al-Andalus aparte y esto en sus líneas generales y sin entrar en detalle. Nuestro objetivo es el de dar una imagen aproximada de esta intervención para llegar al fin a las consecuencias de la misma tanto a nivel del reino de Granada como al del mismo Marruecos.

La intervención de Abu Yusuf Yaqub Ibn Abdelhaq (1258-1286). Se efectuó después de acabar con sus problemas en Marruecos que duraron cerca de 17 años. Las fuentes meriníes le mencionan cuatro pasos:

El primer paso fue en respuesta a la llamada del sultán Muhammed Ibn Al Ahmar, conocido por el nombre del Faquí (1272-1302) y como una ayuda para contrarrestar las ambiciones de Alfonso X, rey de Castilla¹⁷. Partió de Fez en el año 1274 dirigiéndose a Tanger y luego a Tarifa con una flota constituida por veinte barcos con 5000 soldados dirigidos por su hijo Ibn Ziyán que pudo vencer las fuerzas cristianas¹⁸. En el año 1275 entró el príncipe Abu Yusuf al palacio del Mayaz para organizar sus soldados, pues le concedió Ibn Al Ahmar unos sitios andalusíes como Ronda y Tarifa para que fueran cabeza de puente para el paso de sus soldados a Al-Andalus¹⁹. Luego pasó Abu Yusuf a Al-Andalus, entró en Ecija y encontró al ejército de

16. Asseyed Abdel Aziz Salem Ahmed Muktar Abbadi, op. cit. pp.311-370.

17. Dajira Assaniya, p. 159.

18. Rawd El Kirtass, p. 225, Ibn

19. Rawd El Kirtass, p. 226.

los cristianos que contaba 130.000 combatientes, encabezados por D. Nuño y se terminó la batalla con la victoria de las beni Marín²⁰.

El segundo paso se hizo en 1277 en que asaltó el príncipe la ciudad de Sevilla, capital de Alfonso X²¹ y destruyó sus alrededores ayudado por el sultán de Granada Muhammed II el Faquí en los ataques de las ciudades del sur de España²²

Tercer paso: fue como respuesta a la llamada que le dirigió Alfonso X para reducir la revuelta de su hijo Sancho y participó con él en una campaña guerrera en el año 1283 dirigida contra las regiones que dependían de su hijo.

Cuarto paso: fue en el año 1285 a la entronización del rey Sancho que fue sorprendido por el príncipe con ataques decisivos que abarcaron a Sevilla, Carmona, Jaén y otras ciudades, lo que le obligó al rey español a pedir un convenio que aceptó el príncipe con condiciones:

- Que se anulen los tributos impuestos a los musulmanes convivientes con los castellanos.
- Que cese la intromisión de Sancho en las relaciones de Abu Yusuf con los beni Al Ahmar.
- Que se dé a los comerciantes musulmanes que se relacionan con los cristianos un trato que conviene a su dignidad.

-Que se remitan al sultán los libros que recogieron los cristianos al apoderarse de las ciudades de Al-Andalus.

En lo que concierne a la última condición, se otorgó al príncipe trece cargamentos de libros que sin duda no representaban más que un mínimo de los libros que recogieron los cristianos.

Sin embargo no le era posible al sultán meriní ir más allá a causa de las circunstancias internas de Marruecos y el imperativo de regresar a su tierra.

La intervención meriní en Al-Andalus en tiempo de Abu Yaqub Yusuf (1286-1306).

Este sultán siguió la misma conducta que su padre pero se sorprendió por la ruptura del tratado convenido por Sancho con su padre por los ataques de los lugares meriníes en Al-Andalus, lo que hizo que el príncipe ordenase a su caudillo en Al-Andalus librar batallas contra Castilla. En el año 1291 estaba el príncipe preparándose para pasar Al-Andalus cuando se percató de la alianza que unía al rey de Granada con Castilla y Aragón lo que malogró sus planes -las fuerzas meriníes atacaron a esta alianza y se apoderaron del enclave en Tarifa, lugar que el rey de Castilla había prometido conceder al príncipe de Granada al recuperarle pero se deshizo de la promesa y guardó Tarifa y las fortificaciones granadinas que Muhammed segundo le había concedido a cambio de la base de Tarifa. Esto llevó al príncipe a pedir conciliación con el sultán meriní y ayuda para recuperar Tarifa²³.

Tercero: La intervención meriní en Al-Andalus en tiempo de Abul Hassan (1331-1351). Ibn Marzuq dedicó el capítulo 38 de su libro Almusnad alas obras de yihad que hizo Abul Hassan²⁴, a partir de este capítulo podemos tener una imagen aproximada de la intervención del sultán en Al-Andalus.

20. Al Istikssa, 3:41

21. Rawe el Kirtass p. 233.

22. Ibid, pp. 236-237

23. Ibid, p. 284, Ibn Jaldun, Ibar, 7:216-217

24. Musnad, pp. 387-395

Pidió Ibn Al Ahmar del sultán merini que le prestara ayuda para recuperar Gibraltar ocupado por los castellanos desde 1309. Este le proporcionó efectivamente un ejército mandado por su hijo Abi Malik con 5.000 combatientes y pudo recuperar Gibraltar efectivamente pero se enorgulleció de esta victoria y empezó a lanzar ataques contra los castellanos en sus propios lugares lo que les empujó a matarlo y vencer a sus soldados. Por su parte, Abul Hassan no retrocedió en continuar la obra de su hijo y aparejó una flota con 100 piezas de la flota de los hafsiés, reunidas en el puerto de Ceuta bajo el mando de Muhamed Al Azfi. Las dos flotas se unieron en una rápida batalla que terminó con la derrota de la flota cristiana. Se desplazó Abul Hassanen persona con 60.000 soldados para sitiar Tarifa por tierra y por mar pero sin tener éxito esta vez, fue vencido y obligado a volver a Marruecos; los castellanos aprovecharon la ocasión de la derrota del ejército meriní para asaltar a Algeciras. Trató el sultán meriní de proporcionar la ayuda a Algeciras pero no tuvo éxito en ello. La derrota de Tarifa fue tan grave que estuvo a punto de causar la invasión por Castilla a todo Al-Andalus²⁵. En realidad, este fracaso fue esperado a causa de la dispersión de las fuerzas meriníes en los países del Magreb árabe por el hecho de los movimientos que llevaban acabo en aquel entonces y además de esto, los castellanos recibían ayudas marítimas de Génova y terrestres de Portugal. Por otra parte reinaba un debilitamiento moral de los andalusíes que veían claramente cómo se rendían sus príncipes a los reinos castellanos, además de las catástrofes que les atañían continuamente y la vanidad de combatir a los poderosos.

La intervención meriní en el tiempo de Abi Inan Al marini y Yusuf el primer sultán de Granada eran buenas en general, basadas en la comprensión. El rey de Granada envía a su ministro y embajador Lisan Addin Ibn Jatif a Fez para dar una fiel imagen de la situación de los musulmanes en Al-Andalus, insistiendo en las ayudas guerreras que prestaba el sultán meriní al yihad en Al-Andalus²⁶. Abu Inam le devolvió los mismos buenos sentimientos y obró por su parte para confirmar esta relación dando un gran interés al enclave de Gibraltar por ser el único punto de enlace con Al-Andalus. Entre él y Yusuf I se intercambiaron correspondencia en las diferentes ocasiones y asimismo dejó el sultán de Granada el mando del ejército en mano de los primos de los Beni Merin (Benu Al Ala)²⁷.

Después de esto nos queda por interrogarnos: ¿Cuáles fueron las consecuencias de esta intervención?, ¿realizó sus objetivos preservando las fronteras del reino de Granada?.

En primer lugar la intervención marroquí en Al-Andalus fue para salvarlo que se podía salvar, pues la mayoría de los enclaves habían caído en efecto y los españoles se habían implantado allí. No quedaba más que Granada, presa de los conflictos sobre el poder y expuesta a los ataques españoles. Dicho de otra manera, todo en Al-Andalus se encaminaba hacia un fin predestinado cualquiera que fuesen las cosas: intervenga Marruecos o no.

En segundo lugar la intervención continua de Marruecos llevaba a agotar sus fuerzas y por ende imposibilitar la continuación de la misma y aún más, la convierte en incapaz de preservar la seguridad y la estabilidad incluso con la intervención de Marruecos²⁸. Y diremos por último

25. Ibn Jatib, Al Iamba Al Badriya, p. 75.

26. Ali Hamid El Mahi, Al Magreb Fi Ahd sultan Abi Inan Al Murini, p.114.

27. Mohamed Kamal shabame, Yussef Al Awel Ibn Al Ahmar sultan garmata,p. 147.

que los andalusíes eran plenamente conscientes de que la salvación de sus fronteras no podía realizarse sino contando consigo mismos y por eso no estaban tranquilos con cualquier fuerza existente en el terreno. Por eso también se comportaron con flexibilidad frente a estas fuerzas. Los andalusíes conocían perfectamente sus puntos débiles y muchos de ellos presintieron la catástrofe antes de ocurrir y emigraron antes de la entrada de los españoles a su ciudad.